

## 5to Domingo de Pascua - Juan 14, 1-12

El evangelio de este domingo forma parte de los llamados discursos de despedida, que el evangelista ubica luego del lavatorio de los pies, en la última cena. El texto es precioso, y cada frase podría ser una invitación a detenernos.

- “No se inquieten; crean en Dios y crean también en mí” (v. 1). Podemos dejar que esta exhortación dialogue con nuestras ansiedades cotidianas, tantas veces exacerbadas por la inmediatez del celular y el atropello de noticias; o se transforme en provocación para aliviar, con nuestra presencia amable, con un silencio escuchador, o con una palabra de aliento, las inquietudes de quienes luchan y sufren.
- “En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones” (v.2). Nuestro Padre Madre Dios es casa, hogar, con lugar para todas y todos. Podemos escuchar en esta descripción de Dios del cual somos imagen, la llamada a hacer también de nuestras comunidades y espacios, lugares seguros, cuidados, donde cada persona pueda ser ella misma, donde podamos crecer, confiar, perdonarnos, soñar alternativas de más vida.

En el texto también aparece Felipe, como portavoz de las dificultades de los discípulos para captar la novedad de Jesús, que le pide una solución más rápida para poder comprender lo que está pasando: “muéstranos al Padre y eso nos basta”(v. 8). Una vez más podemos intentar captar qué pasaría por dentro a Jesús cuando sus más cercanos, con quienes convivió y a quienes confió sus intenciones, deseos y proyectos, manifiestan no haber entendido nada. Felipe, aquel de Betsaida a quien Jesús invitó a seguirlo y tan entusiasmado le contó a Natanael que habían encontrado a aquel de quien hablaban los profetas (Jn.1, 43-45); que había participado de cerca en el problema de la falta de comida para la multitud hambrienta (Jn. 6, 5) y de la alegría increíble de lo que sucede cuando compartimos nuestro pan y nuestra vida; que había sido testigo y mediador del encuentro con Jesús para unos griegos que querían conocerlo (Jn. 12, 20-22); este Felipe que había visto y oído, busca otro signo, sin poder captar a Jesús como “Camino, Verdad y Vida” (v. 6).

Quizá el meollo de todo el texto es poder captar que **Dios es como Jesús de Nazareth**: que el Padre **nos ama en su modo de amar**: compasivo, tierno, perdonador; que el Padre **se indigna en su indignación** por la dureza de corazón de las autoridades religiosas, por la incapacidad de empatizar con el sufrimiento, por ensanchar las brechas de la injusticia en nombre de las reglas de la pureza y del cumplimiento; que el Padre **recibe a todas y todos en su decisión constante de sentar a su mesa** a los pobres, a las viudas, a los pecadores, a los nadie de su tiempo, para ponerlos de pie, para despertar desde dentro las capacidades dormidas y humilladas. Que el Padre **se alegra en su alegría** por la sabiduría de los pequeños, por la mujer que encuentra su moneda y hace fiesta, por el extranjero que vuelve a agradecer; que el Padre **sirve en su manera de servir**, desde el lugar de los últimos y no al modo de los poderosos.

Si Dios es como Jesús de Nazaret todo lo cotidiano de nuestras vidas pequeñas es espacio abierto para el encuentro con el Amor que nos humaniza, y donde caminar juntas y juntos a su estilo, en la verdad de que toda vida es valiosa y vale la pena trabajar para que así sea.

Carina Furlotti